

Los tópicos son cuestión económica



Teresa Pascual Ogueta
Ingeniera de Telecomunicación

Comentarios de apariencia inocente, asumidos con frecuencia por los ciudadanos, hacen un flaco favor a la economía española. A menudo se trata de cuestiones que no responden solo a la realidad de un país concreto, pero los que salen bien parados en esas creencias obtienen ventajas de la vigencia del tópico.

Si hiciéramos una encuesta preguntando a nuestros conciudadanos acerca de a qué países nos referimos ante noticias muy recientes, nos llevaríamos algunas sorpresas. Por ejemplo la que hacía referencia a que en un país europeo, un banco controlado por el Estado había cometido un error de cálculo que, una vez descubierto, hizo que la deuda pública de ese país bajara de la noche a la mañana en un 2,6 % del PIB. O aquella que informa que un país europeo maquilla las cifras de paro al no contar 100.000 mayores de 58 años. No, estas noticias no las protagonizan los países europeos desprestigiados por no ser serios en el control de sus cuentas públicas o con fama de “engañar” a los países fiables. Si hubiera sido uno de esos países, su prima de riesgo habría subido significativamente y su economía se habría resentido todavía más duramente de lo que ya lo hace. El país protagonista de estos titulares no sufrió ningún ataque especulativo, ni vio disminuida su credibilidad de país serio y solvente.

Otra noticia que ha pasado casi desapercibida, es la que se refería al presidente del banco central del país banquero por excelencia, que ha tenido que dimitir acusado de haber utilizado, presuntamente, información privilegiada en su beneficio. Si eso hubiera pasado a un país sin buena fama, su pobreza habría aumentado instantáneamente. Ya lo dice el refrán: “Cría buena fama y échate a dormir”, pero aunque no lo diga el proverbio, los recién llegados a la buena fama la pierden rápidamente si se descuidan.

España en los últimos años se había ganado fama de país serio y moderno. Por eso las empresas y los profesionales españoles han competido, con excelente nivel y buenos resultados, con los de otros países. Ahora esa buena fama se está perdiendo y no, no sólo es cuestión de porcentaje de déficit o de deuda. Las cifras que marcan estos parámetros no son suficientes para justificar estos ataques. Hay otros factores.

Uno de ellos es puramente económico y de corto plazo. Si varios países compiten en el mercado internacional de capitales, el que tiene fama antigua de serio no tiene más que sembrar dudas acerca de la capacidad de su competidor. El efecto es casi inmediato, a uno le piden un interés alto por el préstamo y al “serio” casi se lo dejan a ganancia cero o, como ha llegado a pasar en algún momento, a interés negativo. Como el método funciona, se sigue utilizando.

El otro aspecto a considerar es algo más sutil. No hace nada, España era el invitado nuevo y pobre en la Europa de los cinco grandes. En poco tiempo ha llegado a ser casi un igual y las decisiones, no lo olvidemos, las toman personas. A nadie le agrada verse al mismo nivel o incluso superado en algunos momentos por quien era considerado el torpe de la clase. Pero el torpe, no lo era tal, estaba atrasado por otras razones. Puntualidad y rigor son lo habitual ahora que hay infraestructuras adecuadas. Los hospitales no tienen nada que envidiar a los otros, ni tampoco las libertades sociales. Ahora “el atrasado” compite con los que se consideraban elegidos y, además, por idioma y cultura empezaba a tener una gran influencia en países emergentes fuera del ámbito europeo. Demasiado éxito para un recién llegado.

En el ámbito que más nos incumbe: ¿Alguien cree que nuestra ingeniería tiene peor nivel que en otros países de nuestro entorno? Por eso, es mejor no contribuir a los tópicos que nos perjudican. ☉